

SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD
(Dt 4, 32-34. 39-40; Sal 32; Rom 8, 14-17; Mt 28, 16-20)

LA PALABRA:

“Reconoce, pues, hoy y medita en tu corazón, que el Señor es el único Dios, allá arriba en el cielo, y aquí abajo en la tierra; no hay otro”.

Habéis recibido, no un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: «¡Abba!» (Padre).

-«Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.»

REVELACIÓN

La Palabra nos desvela el misterio de Dios. No sólo como principio primero, origen de todo lo creado, ser supremo, sino como persona, relación entrañable, a quien podemos llamar “papá” por gracia que nos ha concedido Jesús al entregarnos el Espíritu Santo.

El Dios cristiano es comunidad, relación permanente, circularidad; no se ensimisma, siempre está abierto en comunión de amor, hasta el extremo de llegar a darse enteramente en la Humanidad asumida por el Hijo amado para decir a todos los humanos que son también amados de Dios.

La noticia de la existencia de Dios, avalada por las Escrituras y confirmada por el Evangelio, se convierte en una llamada a expandirla, para que todos tengan la alegría consumada de saberse acompañados, queridos, esperados por Aquel que nos ha concedido la existencia.

ORACIÓN

Padre nuestro, que en toda circunstancia vuelva mi mirada a ti y, a la manera de tu Hijo, Jesucristo, que siempre me sepa en tus manos, en tu regazo, bien para abandonarme a tu Providencia, bien para cantar tus maravillas.

Espíritu Santo, no dejes de susurrar en mi propio interior la filiación divina que me has concedido en el bautismo, y nunca deje yo de balbucear, como niño pequeño, el nombre bendito de mi Padre Dios.

Jesucristo, Señor y hermano, sólo porque Tú me lo has revelado, me atrevo a considerar que soy una sola cosa contigo, hijo de Dios en ti, amado de Dios por ti, hermano de todos a causa de tu entrega total por todos los hombres.

¡Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo!

